

ACTAS DEL II CONGRESO IBERO-ASIÁTICO DE HISPANISTAS (KIOTO, 2013)

Shoji Bando y Mariela Insúa (eds.)



EL IMPOSIBLE VIAJE DE FRAY SEBASTIÁN MANRIQUE AL JAPÓN (1629-1643)

Hugues Didier
Universidad Jean Moulin-Lyon

El *Itinerario de las misiones de la India oriental que hizo el Padre Maestro Fray Sebastián Manrique* se publicó en Roma en 1549 y 1653¹. Es una obra singular tanto por el contenido como por su forma literaria y lingüística. Cuando se dio a la imprenta, su autor era *procurador y definidor general de la provincia agustiniana de Portugal*. Desempeñaba un papel bastante difícil, lo que explicaría su tono a menudo elusivo, ya que la Santa Sede iba a tardar años antes de reconocer la separación de las coronas portuguesa y española acaecida en 1640. Eso era motivo para ir enmascarado cuando establece el balance de la pretérita monarquía ibérica unida en el Asia oriental. Por ejemplo la leyenda, aparentemente birmana y búdica, del *Elefante blanco* le proporciona la oportunidad de invocar el papel negativo desempeñado por los *validos* y *privados* sin citar nunca los nombres del duque de Lerma o del conde de Olivares².

Resulta casi imposible proponer una biografía basada en datos exteriores a su larga narración. Se ignora la fecha de su nacimiento, pero se sabe que era natural de Oporto y que profesó en el convento de los frailes agustinos de Goa en 1604. No sabemos nada de su vida durante los primeros veintiocho años de sus trabajos apostólicos, ya

¹ La edición portuguesa moderna (en “castellano”) de Luís Silveira (Lisboa, 1946, Agência Geral das Colónias) reproduce exactamente el texto publicado en Roma en 1649 y 1653.

² Manrique, 1946, I, pp. 203-230.

que su relato empieza cuando abandona Cochim para Bengala el 8 de mayo de 1628³. El año siguiente en setiembre de 1629, se traslada de Bengala al reino vecino de Arracán [hoy, Arakan en grafía inglesa]. La parte más larga o más detallada del *Itinerario* va dedicada al desaparecido reino de Arracán que hoy es una provincia occidental de Birmania [Myanmar], tras su conquista por los birmanos en 1785⁴. Hoy, los arracaneses se consideran como una minoría nacional, constituyendo el 5,46% de la población total de Birmania⁵. Como los propios birmanos, hablan un idioma de la familia tibeto-birmana, sus caras ostentan un perfil mongólico y son budistas⁶, en total contraste con sus vecinos occidentales, los bengalíes de idioma ario, de facciones europóides pero de tez oscura, y de religión hinduista o musulmana. En la actualidad, se ha vuelto a hablar de Arracán por ser una zona conflictiva entre la minoría musulmana de los *rohingyas* y la mayoría budista. Los llamados *rohingyas* son los descendientes de los bengalíes musulmanes cazados como esclavos por los portugueses en el siglo XVI y XVII o transportados como *coolies* por los británicos a fines del siglo XIX⁷. El *Itinerario* de Manrique es un valioso elemento entre las limitadas fuentes⁸ usadas por los historiadores para estudiar el desaparecido reino de Arracán, cuyo *Siglo de Oro* transcurrido de 1578 a 1692 se basaba ante todo en los recursos proporcionados por el comercio de Chatigán [hoy Chittagong en Bangladesh]⁹.

Pocos fueron los lectores del *Itinerario*, e incluso cabe interrogarse sobre las intenciones de su autor: ¿A quién se dirigía? ¿A qué público? Como otros tantos portugueses de su tiempo, redactó su libro en castellano. Pero no tuvo nunca en cuenta el hecho básico de que el sistema verbal español dista mucho de poseer las complejidades del subjuntivo y del infinitivo portugueses y no son pocos los portuguesismos lexicales. Además abundan los latinismos: en vez de decir «*calderones*», escribe cultamente: «*lebéticos instrumentos*»¹⁰. Aún peor: su texto abunda en términos asiáticos, esencialmente indostaníes, siendo

³ Manrique, 1946, I, p. 25.

⁴ Leider, 2004, p. 440.

⁵ Leider, 2004, p. 19.

⁶ Leider, 2004, p. 24.

⁷ Periódico *Le Monde*, París, jueves 13 de diciembre de 2012, p. 13.

⁸ Leider, 2004, p. 6 y pp. 480-488.

⁹ Leider, 2004, p. 146 y p. 149.

¹⁰ Manrique, 1946, I, p. 321.

el indostaní el único idioma oriental que dominaba: una forma de hindi antiguo e islamizado, mucho más preñada de arabismos que los idiomas peninsulares. El resultado de tantas interferencias hispanoportuguesas e iberoasiáticas es un texto a veces incomprensible para quien conoce sólo el idioma de Cervantes. Quizás sea un precedente al *Ulysses* del irlandés James Joyce, cuya obra conserva sus misterios después de hojear pacientemente el más completo diccionario inglés. Pero a principios del siglo pasado, las dificultades del *Itinerario* no desanimaron a sus traductores ingleses, el teniente coronel Eckford Luard (1869-1928) y el padre jesuita Henry Hosten (1873-1935)¹¹: un trabajo científico insuperable efectuado por dos admirables conocedores de la India y de las lenguas asiáticas. Este texto inglés podría servir de guía para quien se atreva un día a traducir *al castellano* un palpitante libro redactado al fin y al cabo en *manriquiano castizo*.

Desde el mes de setiembre de 1629 hasta febrero de 1636 vivió en el reino de Arracán, libre al principio, pero rehén de su soberano durante el último período. Circunstancias inesperadas le permitieron conseguir el permiso de salir. A continuación volvió a Goa donde proyectó un momento ir a Hugli, *feitoria* portuguesa de Bengala, a orillas del río Ganges, no lejos de la actual Calcuta. Pero tras un despiadado sitio, las tropas del Gran Mogol se apoderaron de Hugli, lo que arruinó sus proyectos¹². Modificó sus planes y decidió ir a evangelizar al Japón, pasando por Manila y Filipinas. Salió de Goa para Extremo Oriente en abril de 1637. Cuando su navío estaba penetrando en el estrecho de Malaca, había llegado la hora de abrir y leer la carta secreta del Padre visitador apostólico que anunciaba que de no poder ir al Japón, eventualidad de por sí muy incierta, se quedaría en Manila cumpliendo con las órdenes del gobernador castellano¹³: «perdí luego de todo punto las esperanzas de pasar a Japón»¹⁴. En junio de 1637, llegó a Malaca en un momento en que los piratas holandeses atacaban metódicamente los barcos portugueses o castellanos en los estrechos y en todo el mar de China¹⁵. No pudo ir más adelante hacia el noreste. Durante un trecho proyectó ir a evangelizar a los vietnamitas en Cochinchina o los habitantes de Macasar, cuando

¹¹ Eckford Luard y Hosten, 1927.

¹² Manrique, 1946, II, p. 89.

¹³ Manrique, 1946, II, p. 90.

¹⁴ Manrique, 1946, II, p. 93.

¹⁵ Manrique, 1946, II, p. 98 y pp. 102-103.

de sopetón se manifestó la posibilidad de navegar hasta Manila. Sí, pero en pésimas condiciones meteorológicas, en el peor momento del monzón, lo que llama él según los usos lingüísticos del tiempo «el mayor rigor del invierno», el 15 de agosto¹⁶. Finalmente, alcanzó «el deseado puerto de Cavite» en setiembre de 1637. Nada tan extraño para él como Manila, ciudad de la corona de Castilla: ahí vivían tantos portugueses...¹⁷. En una entrevista, el gobernador confirmó que, de momento, tenía que vedarle la travesía del mar hasta los puertos japoneses¹⁸. Como se sabe, en 1614, un edicto del shogun había decidido ya la expulsión de los misionarios y se prohibía la religión de Cristo. A continuación, los cristianos habían sido ejecutados públicamente en Kioto (1619), Nagasaki (1622) y Edo (1623). Pero según parece, al gobernador español le convenía el cierre del Japón: era una manera de conseguir que los misionarios que hacían escala en Manila se quedasen para evangelizar a los filipinos. A pesar de todo, unos misionarios extranjeros habían podido seguir viviendo en el archipiélago del Sol Naciente, lo que confirma la expulsión de españoles en 1624, muy anterior a la de los portugueses que iba a efectuarse en 1639. Lo cierto es que los años 1630-1640 fueron el decenio del cierre¹⁹. Enfadado, pero nada resignado, Fray Manrique se quedó catorce meses en Manila, hasta conseguir el permiso de pasar a Macao en octubre de 1638²⁰. Parece ser que Macao mantenía el enlace con los puertos japoneses, mientras que Manila lo había interrumpido. Manrique estuvo a punto de naufragar en la isla costera de Sanchuan, donde San Francisco Javier había muerto en 1552²¹. En Macao, como no se manifestó la menor oportunidad de ir a evangelizar a los japoneses, acudió a las necesidades de la misión vietnamita. Pero esta no le gustó, y en mayo de 1639, zarpó otra vez para Macao. De Macao salió en enero de 1640 para Macasar que alcanzó en marzo, tras sufrir un tremendo ataque de piratas holandeses. Ya se habían desvanecido las perspectivas apostólicas concretas. Sólo pensaba en «hallar embarcación para Europa»²². Es que obviamente, el contexto

¹⁶ Manrique, 1946, II, p. 105.

¹⁷ Manrique, 1946, II, pp. 113-118.

¹⁸ Manrique, 1946, II, p. 119.

¹⁹ Kouamé 2009, pp. 30-31.

²⁰ Manrique, 1946, II, pp. 131-132.

²¹ Manrique, 1946, II, pp. 132-135.

²² Manrique, 1946, II, p. 151.

ha cambiado: el lusitano *Estado da Índia* cuya cabeza era el virrey de Goa estaba a punto de desmembrarse. Como constaba de una serie de islas, enclaves, fortalezas y *feitorias* esparcidos desde costa del África oriental hasta el mar de China, asaltarlos resultaba bastante fácil para los holandeses de la *Vereenigde Oost-indische Compagnie* [VOC] fundada en 1602 en Amsterdam. Además, emboscados en los estrechos malayos y ya muy poderosos en el archipiélago indonesio, contribuían a las crecientes desavenencias entre portugueses y castellanos en el marco del reino unido ibérico: cortaban las comunicaciones este-oeste, lo que inducía a los portugueses de Macao o de Extremo Oriente a depender directamente de las Filipinas castellanas. El capítulo 53 del *Itinerario* nos retrata a un gobernador de Manila que se creía ya algo superior al virrey de Goa, o más poderoso que él en determinadas esferas. Pero insiste Fray Manrique en que esta arrogancia se basaba en un engaño: el de los chinos que en realidad controlaban el comercio filipino, olfateando el oro y la plata del Nuevo Mundo²³. En los primeros meses del año de 1640, incluso en Extremo Oriente, incluso entre los japoneses perseguidos o perseguidores de la fe cristiana, se veía claramente que iba creciendo la tensión entre ambos pueblos hermanos, que peligraba la unidad peninsular. La actitud de Manrique es ambigua: por una parte, era patriota portugués e iba a aceptar la *Restauração* del I de diciembre de 1640. Por otra parte, sus frecuentes alusiones a los malos privados o validos, su elogio de Felipe III de España (y II de Portugal)²⁴ muestran que lamentaba las ocasiones perdidas de fortalecer el poder luso castellano en la India y en Extremo Oriente²⁵. En su opinión fue un error manifiesto el desoír los consejos dados por conocedores portugueses de las realidades asiáticas y escoger a América como base del imperio ibérico²⁶.

Mientras la unidad peninsular estaba en el último trance, ya no se podía aplicar la tradicional política ibérica del *mare clausum*: en todas partes navegaban ingleses, daneses y sobre todo, holandeses. Manrique lo sabía perfectamente y tuvo que tomar en cuenta este dato fundamental para realizar su proyecto de volver a Europa. Salió pues de Macasar en abril de 1640 en un buque danés, ya que temía más

²³ Manrique, 1946, II, p. 129.

²⁴ Manrique, 1946, I, pp. 190-191.

²⁵ Manrique, 1946, I, p. 192.

²⁶ Didier, 2012, pp. 4-5.

que todo caer bajo el poder de los holandeses. Cada nación protestante tenía entonces una actitud propia: los más poderosos del momento, los holandeses estaban en estado de guerra permanente y sin cuartel contra portugueses, castellanos e ingleses. En el método usado para recuperar los restos del imperio lusoasiático discrepaban ingleses y holandeses. Mientras los holandeses azotaron cruelmente a los portugueses después como antes de la separación de 1640, los ingleses dejaron de asaltarlos cuando aprendieron el cambio peninsular, tratándolos con deferencia antes y con amistad después, como si ya se acordaran del tratado de Windsor (1386). Los más prudentes o menos agresivos o menos poderosos fueron los daneses. El barco danés de Manrique hizo escala en Bentham (Java). Hubiera querido trasladarse a otro que era inglés. Pero este no iba a zarpar inmediatamente. Los ingleses le dijeron que no podrían disimularlo en caso de control marítimo holandés²⁷. Entonces decidió quedarse con los daneses que proyectaban ir a Ceylán. Pero un error del piloto los llevó al golfo de Bengala. Su terror: caer otra vez en manos del rey de Arracán, dueño y señor de Chatigán [Chittagong]²⁸. Afortunadamente el barco alcanzó un punto más occidental de la costa bengalí, donde le acogió muy amistosamente el inglés jefe de una *Factory* de la *East India Company*, fundada en Londres en 1600. Con él barruntó las posibilidades de navegar hasta Goa, donde encontraría más posibilidades para ir a Europa. Pero al fin y al cabo, los holandeses y los demás peligros del océano lo llevaron a emprender el viaje de regreso por tierra.

El día 4 de agosto de 1640, mientras su patria no había efectuado aún su cambio dinástico, Fray Sebastián Manrique abandonó su estameña de monje en la orden de San Agustín y se vistió de mogol, es decir de musulmán de la India²⁹. Con tal disfraz podía engañar a la gente, porque hablaba muy bien indostaní. Caminó en las orillas del río Ganges, cuando no iba navegando sobre sus ondas. Cuando estuvo a punto de alcanzar Patna, enfermó con fiebres y decidió volver atrás, hasta Dacca, porque temía fallecer sin confesión ni extremaunción. Ahí sanó y salió otra vez, camino del oeste, navegando en el río Ganges³⁰. Abandonó su barco en Patna, visitó Benarés y alcanzó por fin, Agrá, capital y corte del Gran Mogol en «veinte jornadas por

²⁷ Manrique, 1946, II, pp. 160-161.

²⁸ Manrique, 1946, II, pp. 163-167.

²⁹ Manrique, 1946, II, p. 167.

³⁰ Manrique, 1946, II, pp. 187-189.

tierra, atravesando por medio de todo el indostán reino»³¹. Después de tramitaciones para conseguir la liberación de su hermano Fray Antonio de Cristo, visitó «la antigua ciudad de Delhi, principio y origen de la mogolana monarquía»³² y a continuación se dirigió a Lahore para entrevistarse con el poderoso Asaf Jan. Pero este había muerto. No le quedó más remedio que seguir adelante hasta la cuenca del Indo y hasta Rayastán³³. Después de un vano intento de llevar otra vez el hábito de su orden, se vistió otra vez de musulmán, fingiendo ser un rico y poderoso mercader: «Hecha esta diligencia, pareció a todos, que pasando como saudagar³⁴ o mercader, sería más factible el darme la pasaje franca, como a los demás mercaderes [...]. No me pareció mala la traza...»³⁵. Compró una caravana de camellos que proyectaba vender con beneficio en Persia, cuando llegara a Ispahán³⁶. Camino de Persia, cruzó el Indo, pasó por el temido puerto de Jaiber [Khyber Pass], penetró en lo que hoy es Afganistán, cruzó la frontera entre el imperio indio del Grand Mogol y el persa del Gran Sofí³⁷. Con sus camellos recorrió toda Persia, hasta Ispahán. En el contexto de la alianza entre el imperio persa y el reino unido hispano-portugués, los monjes agustinos estaban asentados en la capital: descanso para él. Cincuenta y tres días tras su entrada en territorio iraní, llegó a Bagdad, primera gran ciudad del imperio otomano³⁸. Visitó las ruinas de Babel o de Babilonia, «amontonados ladrillos, que aún hoy se hallan muchos enteros»³⁹... recorrió el horrendo desierto de los confines entre Irak y Siria, hasta alcanzar Damasco. Denunciado como traficante de piedras preciosas por judíos de Alepo ante las autoridades turcas, tuvo que vivir unos días escondido en casa de un católico maronita⁴⁰. Más tarde consiguió salir de Damasco. En Beirut, con la ayuda del cónsul de Francia, subió al barco del capitán Charles Fougasse, de tan típico apellido marsellés, navegando con

³¹ Manrique, 1946, II, p. 215.

³² Manrique, 1946, II, p. 236.

³³ Manrique, 1946, II, pp. 283-290.

³⁴ Mercader en farsi e indostaní.

³⁵ Manrique, 1946, II, p. 290.

³⁶ Manrique, 1946, II, p. 290.

³⁷ Manrique, 1946, II, pp. 295-305.

³⁸ Manrique, 1946, II, pp. 379-383.

³⁹ Manrique, 1946, II, p. 398.

⁴⁰ Manrique, 1946, II, pp. 401-405.

destino a Chipre y Malta⁴¹. En una escala siciliana, cambió de barco y terminó su largo viaje en Ostia. Antes de alcanzar la Ciudad Eterna, sufrió el bandolerismo de un execrable ventero italiano: recalca Fray Sebastián Manrique que las ventas y cavasares de la India eran mucho más confortables y mucho más seguros⁴². Terminó su larga odisea en mayo de 1643: aparentemente, no sabía o fingía no saber que Portugal se había separado de España menos de tres años antes.

Mientras su texto proporciona una cantidad impresionante de datos sobre la vida de los pueblos de Arracán, de Bengala y de todo el norte de la India, es más que elíptico cuando se trata de Extremo Oriente. Habla muy poco de Filipinas y no dice nada sobre China y Vietnam, a pesar de haber residido bastante tiempo allí. Según escribe, la culpa de esta laguna la tuvieron los aduaneros turcos de Damasco que le despojaron de gran parte de sus apuntes⁴³. Tal explicación nos deja en la duda. Fray Sebastián Manrique parece totalmente ajeno de las realidades políticas y culturales de Extremo Oriente. No tuvo tiempo para aprender cualquier idioma hablado en esta parte de Asia. En cambio hablaba indostaní, idioma general de comunicación en toda la parte norte de la India, como lo es hoy su vástago «resanscritizado» el hindi moderno, superponiéndose incluso al bengalí y al arracanes. Le gustaban las palabras indostaníes que cita o utiliza aún cuando estaba lejos de la India, a veces a tontas y a locas. No se hubiera adaptado con facilidad, en caso de que los puertos japoneses se hubieran abierto otra vez a los mensajeros del Evangelio.

El Japón y la gloria de sus mártires parecen ser un pretexto para viajar y proporcionarnos una odisea oriental tan poco seria como la de Mendes Pinto según su *Peregrinación*⁴⁴. Como él, Fray Sebastián Manrique parece algo jactancioso. Quizás la inalcanzable misión japonesa le interesara aun menos que la posible misión vietnamita que abandonó al cabo de muy poco tiempo. Los únicos japoneses que figuran en el *Itinerario de las Misiones orientales* son mercenarios cristianos al servicio del rey de Arracán, bajo el mando de un capitán que, en el texto, lleva el muy poco japonés nombre de León Dono⁴⁵. Mendes Pinto y Fray Sebastián Manrique fueron ambos aventureros

⁴¹ Manrique, 1946, II, pp. 405-411.

⁴² Manrique, 1946, II, p. 170.

⁴³ Manrique, 1946, II, p. 147.

⁴⁴ Trías Folch, 2003.

⁴⁵ Manrique, 1946, I, pp. 122-123.

de doble perfil: acción misionaria y actividades mercantiles. Después de correr tantos peligros en las selvas de la India y de Arracán, y en los mares asiáticos, naufragando o cazado por los holandeses, tras una odisea de catorce años y de más descansados años en Roma como *procurador y definidor general de la provincia agustiniana de Portugal*, el autor del *Itinerario de las Misiones orientales* iba a correr nuevas aventuras: murió asesinado en Londres en 1669 por un criado suyo que echó su cadáver al río Támesis⁴⁶. ¿Por qué viajó a Inglaterra? Quizás su último viaje fuera un intento para fomentar una reconciliación entre católicos y anglicanos. Puede ser también que su viaje hubiera tenido motivos estrictamente políticos: fortalecer la independencia portuguesa contra las persistentes amenazas españolas: en 1660, Carlos II Estuardo se había casado con Catalina de Braganza, lo que daba un nuevo alcance a la renovada alianza anglo-portuguesa forjada siglos antes en el tratado de Windsor. Acabamos con un misterio digno de una novela de espionaje.

Incertidumbre... Lo cierto es que la obra de Fray Sebastián Manrique es una de las más interesantes obras y mejor documentadas (sobre la India del Gran Mogol y sobre Arracán en Birmania), en el marco de la amplia literatura ibérica del Siglo de Oro sobre temas asiáticos, sea en castellano, sea en portugués, sea en este idioma mixto que podríamos llamar *portuñol*⁴⁷. A pesar de haber sido desatendido durante mucho tiempo, el campo de los estudios ibero-asiáticos es inmenso.

BIBLIOGRAFÍA

- Didier, Hugues, «Le bilinguisme castillan-portugais en Asie aux XVI^e-XVII^e siècles et le 'portuñol/portunhol asiático'», en *Cultures lusophones et hispanophones: penser la relation. XXXIV^e Congrès de la Société des Hispanistes Français*, París, Indigo, 2010, pp. 191-198.
- Didier, Hugues, «Saudade da Índia et crise de l'union hispano-portugaise dans l'*Itinerario de las Misiones Orientales* de Frei Sebastião Manrique», *Espania. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, 14, diciembre de 2012.
- Eckford Luard, C. y H. Hosten, *The Travels of Fray Sebastien Manrique (1629-1643)*, Oxford, Hakluyt Society, 1927, dos tomos.

⁴⁶ Eckford Luard y Hosten, 1927, I, pp. XXVII-XXIX, «Manrique's life» [Fuente: Machado].

⁴⁷ Didier, H., 2010.

- Kouamé, Nathalie, «Quatre règles à suivre pour bien comprendre le ‘siècle chrétien’ du Japon», *Revista Histoire et mission chrétienne* (Paris-Karthala), 11, septembre de 2009, pp. 9-38.
- Leider, Jacques-P., *Le royaume d'Arakan, Birmanie, son histoire politique entre le début du XVI^e et la fin du XVII^e siècle*, Monographies n° 190, Paris, École française d'Extrême-Orient, 2004.
- Manrique, Sebastião, *El itinerario de las Misiones Orientales*, Lisboa, Agência Geral das Colónias, 1946, dos tomos.
- Trías Folch, Luisa, *La peregrinación de Fernão Mendes Pinto*, Madrid, Editorial Síntesis, 2003.